

EL GRANO DE ARENA DE BOBBY SEALE: HACIA UN ANÁLISIS DEL INTERNACIONALISMO NEGRO EN 2666¹

Flores, Tania Arabelle
Stanford University
Oakland, CA, Estados Unidos
taniaf@stanford.edu
ORCID: 0009-0008-0915-6841

RESUMEN / ABSTRACT

Al trazar los vínculos intertextuales entre *A Lonely Rage*, la autobiografía de Bobby Seale, y *2666*, la novela de Roberto Bolaño, este artículo propone que la tercera parte de la obra de Bolaño ensaya el acto de escribir la vejez del Pantera Negra como forma de pensar la futuridad de los ideales políticos de los movimientos anticoloniales y tercermundistas de los años sesenta. Se sostendrá que la representación de Seale mediante el personaje de Barry Seaman emplaza en la novela un imaginario oceánico arraigado en la memoria de la violencia de la trata trasatlántica de esclavos. Este artículo indaga en un sitio textual poco estudiado de *2666* para señalar la influencia de las tradiciones políticas e intelectuales del internacionalismo negro sobre uno de los autores más conocidos de América Latina.

PALABRAS CLAVE: Bobby Seale, *2666*, barco negrero, internacionalismo negro, intertextualidad.

BOBBY SEALE'S GRAIN OF SAND: TOWARD AN ANALYSIS OF BLACK INTERNATIONALISM IN *2666*

¹ Este artículo, labor de varios años y producto de un seminario en Stanford University en el otoño de 2019, no hubiera sido posible sin las lecturas hábiles de las siguientes personas: Rubén Díaz Vásquez, Héctor Hoyos, Leslie Layton, Larissa Marques da Costa, Matthew Alexander Randolph y José David Saldívar. Además, agradezco de corazón las sugerencias y aportaciones valiosas de mis evaluadores anónimos.

By tracing the intertextual links between Bobby Seale's autobiography *A Lonely Rage* and Roberto Bolaño's novel *2666*, this article proposes that the third part of Bolaño's text experiments with the act of writing the Black Panther's old age as a means of thinking the futurity of the political ideals of 1960s anticolonial and Third Worldist movements. I demonstrate that the representation of Seale via the character of Barry Seaman puts into place within the novel an oceanic imaginary grounded in the memory of the violence of the transatlantic slave trade. This article delves into an understudied textual site in *2666* to indicate the influence of the political and intellectual traditions of black internationalism on one of Latin America's most well-known authors.

KEYWORDS: Bobby Seale, *2666*, slave ship, black internationalism, intertextuality.

Recepción: 05/01/2023

Aceptación: 17/05/2023

Che Guevara said that to a revolutionary death is the reality and
victory the dream. Because the revolutionary lives so dangerously,
his survival is a miracle.

Huey P. Newton, *Revolutionary Suicide* (1973)

If man can't see the natural interconnected function of the world,
then it ain't my fault and it ain't Malcolm's or Martin Luther
King's fault. Fuck it, we all contributed—Huey, me, Che Guevara
[sic] and a whole lot of other dead and living revolutionary people.

Bobby Seale, *A Lonely Rage* (1978)

Al pronunciar su “Discurso de Caracas” en ocasión de ser otorgado el Premio Rómulo Gallegos en agosto de 1999, Roberto Bolaño declaró que todo lo que había escrito era “una carta de amor o de despedida” a su generación (37). “Toda Latinoamérica está sembrada con los huesos de estos jóvenes olvidados. Y es ese el resorte que mueve a Cervantes a elegir la milicia en descrédito de la poesía”, explicó el autor chileno. “Sus compañeros también estaban muertos. O viejos y abandonados, en la miseria y en la dejadez. Escoger era escoger la juventud” (38). El “Discurso de Caracas” deja claro que Bolaño comprendía esa “debilidad melancólica” de Cervantes y que su obra se ve marcada por ella, aunque quizá su elección haya sido distinta.

En el momento del “Discurso de Caracas”, Bolaño seguramente se encontraba en el proceso de escribir *2666*, la novela imponente de cinco partes que sería publicada póstumamente en 2004. En este trabajo, vuelvo a la tercera parte de *2666*, “La parte de Fate”, para indagar en el retrato que hace Bolaño de los años posrevolucionarios de Bobby Seale, cofundador de los Panteras Negras (PPN). Allí, es precisamente la supervivencia improbable de Seale ante las muertes prematuras de sus camaradas, además de su contribución al desarrollo del internacionalismo negro y la tenacidad de su idealismo político, lo que le llama la atención a Bolaño. Efectivamente, en su estudio de la representación de la violencia de la modernidad en *2666*, e inspirada en el “Discurso de Caracas”, Jean Franco comenta la importancia del idealismo político para Bolaño, aseverando, “It was not left-wing politics per se that [Bolaño] mourns, but the idealism that had been so brutally crushed. His entire oeuvre can be read as an elegy for those ideals” (234). Sugiero que Barry Seaman, la versión ficticia de Seale que aparece en “La parte de Fate”, merece una lectura que reconoce la perspicacia de la posición de Franco al mismo tiempo que mantiene cierta tensión con ella. Al fin y al cabo, no ha llegado el momento de una elegía para Seale ni para su idealismo.

A través de Seaman, Bolaño se deja llevar por su propia debilidad melancólica tanto como por su curiosidad sobre la posibilidad de escribir sobre un miembro de su generación en clave narrativa en lugar de elegíaca. Seaman representa, a la vez, “una carta de amor o de despedida” al PPN, una concepción de la historia moderna cuyos trazos encontramos en *2666* y el signo de interrogación que puntúa la elección de la vejez. En la primera parte de este artículo, contextualizo el retrato que Bolaño realiza del PPN, argumentando que el discurso de Seaman en “La parte de Fate” esboza una historia política e intelectual del partido que registra su lugar en los movimientos anticoloniales y tercermundistas de los años sesenta, además del impasse político al que llegó al principio de los años setenta. Este esbozo nos permite entender los lazos de “trans-affective solidarity”, para usar el término de Anne Garland Mahler (10), que atan Bolaño al PPN.

En la segunda parte del artículo, demuestro que el último capítulo de *A Lonely Rage* (1978), la autobiografía de Seale, constituye un intertexto importante para “La parte de Fate”. Sugiero que Bolaño recoge la metáfora central del capítulo —una metáfora que piensa la eficacia política desde la figura de un grano de arena— para evocar el precipicio narrativo en el que termina *A Lonely Rage* y reconocer la forma en que Seale encaró el *impasse* al que

había llegado el partido. Llevaré a cabo una lectura detenida de la vejez de Seaman y de su encuentro con Oscar Fate, el periodista afroamericano que protagoniza la tercera parte de *2666*, para argumentar que la novela ensaya la continuación del acto de escribir la vida de Seale como forma de pensar la futuridad de los ideales políticos encarnados por el pantera negra.

En última instancia, sostengo que determinar la posición del texto respecto del destino de estos ideales requiere un reconocimiento de la presencia del internacionalismo negro dentro de *2666*. En la tercera parte de este artículo, muestro que Seaman emplaza en la novela de Bolaño un imaginario oceánico, ejemplificado por el motivo del barco, que desafía el marco cronológico aparente de la obra al evocar la trata trasatlántica de esclavos. Insistiré en que este imaginario oceánico nos ayuda a entender los Panteras Negras como representantes del internacionalismo negro —una tradición formada por intelectuales y activistas que, como señala Paul Gilroy, han argumentado que la modernidad fue fundada “on the catastrophic rupture of the middle passage rather than the dream of revolutionary transformation” (197)—. Seaman, por lo tanto, nos obliga a revisar el concepto de la modernidad presentada en *2666* y nos invita a considerar la forma en que Bolaño piensa el internacionalismo negro desde América Latina. A fin de cuentas, *2666* rinde homenaje a esta tradición, cuyas ideas perviven en la estructura misma de la novela.

Este artículo interviene en la bibliografía existente sobre *2666* para matizar algunas tendencias críticas que han resultado en la ofuscación involuntaria de la influencia de escritores afrodescendientes sobre la novela. Entre estas tendencias está la de resumir el relato de horrores que contiene *2666* empezando por el Holocausto (Velasco y Schmidt 105; Muniz 44; Fourez 21; Franco 245), pasando por alto las evocaciones de la trata trasatlántica de esclavos. La segunda tendencia —consecuencia de la primera— sería la de reducir *2666* a lo nuevo (Velasco y Schmidt 110; Dove 142-45; Muniz 44; Farred 693; Franco 244). Estas tendencias han resultado en una falta de atención al interés de Bolaño en las heterogéneas líneas de pensamiento que componen el internacionalismo negro.

EL 1973 DE 2666: BOLAÑO Y LA HISTORIOGRAFÍA DEL PARTIDO PANTERA NEGRA

El encuentro entre Fate y Seaman comienza cuando Oscar llega a Detroit a entrevistar al pantera negra para una nota que está escribiendo. Después de pasear por las calles de la ciudad, entran a una iglesia donde Seaman da un discurso que varios críticos han calificado como extraño por su extensión, combinación de temas aparentemente aleatorios y cualidades abstrusas (Nguyen 33; Franco 237). A diferencia de Franco, quien ve en esta sección de “La parte de Fate” una representación de “the unclassifiable knowledge that accumulates over a lifetime, including all kinds of unpacked items that may be meaningless to others” (237), sugiero que, lejos de ser ininteligible, el discurso de Seaman revela el esmero con el que Bolaño estudió el PPN. Leído desde la perspectiva de la literatura e historiografía del partido, el discurso se reconfigura como un ensamblaje disperso de numerosos intertextos y referencias históricas. Este ensamblaje exige contextualización si queremos, como insta Nicholas Birns, entender por qué Bolaño, “when he reached for an America both sympathetic and typical, reached for a black man” (200).

La historia del PPN esbozada en el discurso de Seaman registra los orígenes del partido, tanto su fin y sus actividades domésticas como sus actividades internacionales. En cuanto a los orígenes, por ejemplo, Seaman menciona el período “cuando los Panteras Negras acababan de nacer y ellos se dedicaban a vigilar el tránsito en el barrio para que los coches no circularan a toda velocidad y mataran niños” (321-22), una referencia a lo que fue la primera acción del partido (Newton, “Interview” 15:37). Asimismo, como parte de desarrollar el enfoque de la organización en enfrentarse “a la policía de California” (317), Seaman se refiere en dos ocasiones a un aumento en el número de policías negros en Oakland (315, 317). Tal como han explicado varios historiadores además del otro cofundador del PPN, Huey P. Newton, las políticas que excluían a personas negras de trabajar como policías eran un tema importante para el partido (Ogbar 86; Newton, “Interview” 4:36). Jeffrey O. G. Ogbar y Sean L. Malloy, entre otros, han demostrado que el hecho de que la violencia policial antinegra fuese ejercida por policías que eran blancos, muchas veces procedentes del sur del país y casi siempre moradores de otras ciudades, permitió que el PPN desarrollase un análisis anticolonial que entendía las comunidades negras de los Estados Unidos como pueblos colonizados bajo ocupación (Ogbar 86; Malloy 5). Al dejar claro que el número de policías negros era una preocupación del partido, Bolaño

evoca el análisis que estableció vínculos entre el PPN y los movimientos anticoloniales y tercermundistas de los años sesenta y que hizo de unos “guardias de tráfico” (2666 322) símbolos de la vanguardia de la lucha global contra el imperialismo (Malloy 5). Por otro lado, resaltar el aumento de esta cifra también evoca las políticas de inclusión que conforman lo que Mahler, siguiendo a Charles Hale y Jodi Melamed, llama “neoliberal multiculturalism” (29-30). El mismo Fate reacciona visceralmente a estas políticas: antes de viajar a Detroit para entrevistar a Seaman, Fate acude al cine para ver una película en la que todos los policías son negros y encima, agentes de la DEA. La sonrisa del jefe de los policías “no tarde en convertirse en una mueca”, provocando vómitos en Fate (305)².

El discurso de Seaman también expone los cambios en las condiciones políticas al nivel internacional que afectaron a los Panteras Negras. Seaman alude a las actividades del PPN en Argelia y China (314, 319), constatando así la sección internacional del partido establecida por Eldridge Cleaver en Argel en 1970 y los viajes de delegados del partido a China en 1970, 1971 y 1972 (Malloy 131, 161, 163, 213, 222). De estos viajes, Seaman recuerda, “yo no conocí al presidente Mao, pero sí que conocí a Lin Piao, nos fue a recibir al aeropuerto [...] Se podría decir que fuimos nosotros que les allanamos el camino a Kissinger y Nixon” (319). Además de volverse uno de los referentes principales del tercermundismo en general, Mao Zedong cobró protagonismo en la lucha por la liberación negra en los Estados Unidos debido a la importancia que le dio a esta lucha y a la historia de la trata trasatlántica de esclavos (Ogbar 171; Mahler 99). Sin embargo, la decisión de Mao de abrir relaciones diplomáticas con los Estados Unidos a través de Henry Kissinger y Richard Nixon en octubre de 1971 fue uno de los eventos que inauguró lo que William A. Joseph ha llamado “the deradicalization of Chinese foreign policy” (150). El relato de Seaman recuerda una visita que hizo Newton a China en septiembre de 1971, tras la cual quedó claro que Mao se encontraba en el proceso de abandonar su posición revolucionaria, radical y tercermundista (Malloy 213). Cuando Seaman comenta que “les allanamos el camino a Kissinger y Nixon” (319), hace eco del consenso historiográfico

² Esta escena es la realización de una pesadilla que Fate padece poco antes de ir al cine. En ella, Fate sueña con una película en la que “los personajes eran negros, así que la película del sueño era como un negativo de la película real” (298). Por cierto, estas dos escenas de 2666 parecen aludir a la escena de *Native Son* (1940), la novela de Richard Wright, en la que el protagonista, Bigger Thomas, acude al cine (33). Este vínculo intertextual merece su propio estudio.

en torno a la importancia para los Estados Unidos de poner fin a una de las alianzas más poderosas del PPN (Malloy 189). Según Malloy, Kissinger “invoked Huey Newton by name in an offhand remark about the terms of a proposed Sino-American agreement during his secret negotiations with Zhou Enlai in 1971” (189). El historiador del PPN concluye que el acercamiento de China y los Estados Unidos “dealt a critical blow” al PPN (13).

Esta parte de la historia de los Panteras Negras habría sido especialmente significativa para Bolaño. Andrew Nash observa que el tercermundismo inspirado por Mao perdió fuerza a medida que “China’s support for Third World liberation struggles became more erratic and opportunist in the 1970s” (94); entre varios ejemplos de este oportunismo, Nash menciona el apoyo del Estado chino a Augusto Pinochet después del golpe de Estado que acabó con el gobierno socialista y la vida de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 (110). Un sinnúmero de estudiosos ha comentado la importancia de este golpe para Bolaño; por su parte, Michael Dowdy declara, “September 11 is *the* story that chose Bolaño, that ‘won’t leave [him] in peace’” (93). En la anécdota de Seaman sobre la visita del PPN a China encontramos rastros de 1973, una reflexión sobre el colapso de la solidaridad transnacional tras una de las desilusiones más fuertes de los años setenta para los movimientos tercermundistas (Malloy 189) y un gesto hacia los lazos que atan a los movimientos izquierdistas chilenos con los Panteras Negras.

Efectivamente, el PPN tras la visita de Newton a China en 1971 fue otro. Malloy afirma que “the course that Newton and [Elaine] Brown charted for the Panthers in the aftermath of the trip made it clear that Cold War geopolitics and Third World anticolonialism were no longer important elements of the party’s daily operations” (213). Como parte de la estrategia denominada “Base of Operations”, y bajo tremenda represión gubernamental, la organización cerró sus sucursales alrededor del país y del mundo, ordenó la mudanza de su membresía a Oakland, amplió sus programas de servicio comunitario, se alejó de la táctica de confrontaciones armadas con la policía, se dedicó a la política electoral y usó su brazo armado para intentar controlar el tráfico de drogas, el mundo del comercio sexual y la vida nocturna en Oakland (Malloy 185, 212-22, 226; O. Johnson, III, “Strategic”). Aunque Malloy reconoce la lógica de este giro bajo las circunstancias, también concluye que esta decisión privó al PPN de la habilidad de imaginar y realizar un cambio revolucionario, ya que “Third World anticolonialism served as a sort of force multiplier for the Panthers” (222). Ollie A. Johnson, III, coincide con Malloy, argumentando que la decisión de dedicar todos los recursos del partido a las

campañas fallidas de Seale y Brown para los puestos de alcalde y concejal municipal en 1973 “proved to be a critical strategic mistake by the Party leadership” (“Strategic”).

El discurso de Seaman establece una equivalencia entre el fin del partido y este período de contracción geográfica, estratégica y táctica. Curiosamente, el discurso toma lugar en una iglesia donde, antes de que el revolucionario negro hable “desde el púlpito” (312), “a una orden del pastor, el coro cantó un gospel. La letra de la canción hablaba de Moisés” (313). Birns sostiene que esta escena se asemeja más al sermón del reverendo Shegog en *The Sound and the Fury* de William Faulkner que al sermón del padre Mapple en *Moby Dick* de Herman Melville, como han sugerido otros críticos (185). Sin restarles importancia a estas lecturas, creo relevante señalar que la escena se remonta a un referente mucho más cercano a Seaman que Faulkner y Melville. En su autobiografía *A Taste of Power: A Black Woman's Story* (1994), la pantera negra Elaine Brown recuerda que, como parte de la campaña electoral de 1973, Seale predicaba en iglesias los domingos (324); más tarde, Brown describe el estilo oratorio de Seale en términos de su “imitation of a Baptist preacher” (343). Malloy proporciona un importante contexto histórico para estos recuerdos al relatar el giro estratégico del PPN tras 1971, comentando que Newton reparó las relaciones con la iglesia negra durante este período (219). Este detalle en 2666, por lo tanto, evoca el 1973 del PPN.

El discurso de Seaman también contiene una gran variedad de referencias intertextuales a la literatura del PPN; como declara Birns, “Bolaño is often outrageously intertextual” (188), y esta sección de “La parte de Fate” no es ninguna excepción. De hecho, la poetización del destino de Seale a través del personaje de Seaman es un compendio de detalles recogidos de textos primarios además de las autobiografías de varios líderes del partido, entre ellos David Hilliard y la antes citada Brown. Respecto de textos primarios, por ejemplo, se alude en varias ocasiones a *Barbeque 'n with Bobby* (310, 317, 319, 320), un libro de recetas que Seale publicó en 1988 y la fuente de inspiración para las dos recetas que Seaman dicta a lo largo de su discurso (320, 324-25). Con respecto a la autobiografía de Brown, y aparte del pormenor de la iglesia negra, Bolaño se interesa en la forma en que ella aborda la cuestión de las madres de los revolucionarios del PPN. La pantera negra escribe acerca de “the echoing cries of Mrs. Huggins and Mrs. Carter and Mrs. Jackson and the other hurting mothers who had given their sons to our struggle” y resalta que Newton había deseado más “for his dear Armelia Newton, who had, like my own mother, tried to hold the head of her seventh son high above the

stench of being black in America” (355). Bolaño trasplanta estas reflexiones directamente al discurso de Seaman. El revolucionario envejecido afirma que “[t]ambién había contribuido la madre de Marius y todas las demás madres negras que por las noches, en vez de dormir, lloraron e imaginaron las puertas del infierno” (315) y además dialoga sobre “la madre de Newell, Anne Jordan Newell, y evocó su porte, agraciado, su trabajo, obrera en una fábrica de aspersores, su religiosidad, acudía cada domingo a la iglesia” (314)³. Aunque un examen detenido de este vínculo intertextual queda fuera del alcance de este artículo, la manera en que Bolaño cita a Brown destaca las muertes trágicas y prematuras de los panteras negras a lo largo de los años sesenta, setenta y ochenta. Si, como sugiere Birns, Bolaño es un escritor fascinado por la juventud (183), el PPN es una organización orientada radicalmente hacia la juventud (Aranke 81), y el discurso de Seaman es una elegía para los jóvenes muertos del PPN así como lo es el “Discurso de Caracas” para los jóvenes muertos de Latinoamérica.

La historia de la relación del PPN con la juventud, sin embargo, no se puede narrar sin reconocer la desilusión causada por la desradicalización de las generaciones posteriores. Esta parte de la historia Bolaño la recoge de la autobiografía de Hilliard, donde relata lo que fue salir de prisión y encontrarse con el colapso del PPN; como le dice el agente del FBI al cual ha sido asignado, ““We won’t argue. You go out. We won’t bother you. There’s no reason to. There’s nothing left there anymore”” (382), comentario que reaparece en 2666 cuando Seaman recuerda, “Así que cuando yo salí a la calle no había nada o quedaba muy poco” (318). De su reencuentro con la juventud, Hilliard explica lo siguiente:

I also feel humiliated by the kids, the dealers and would-be dealers who now proliferate throughout Oakland, driving Beamers [...] I despise them—with their jogging suits, caps, and hundred-dollar Nikes. [...] Twenty years ago these guys would have been Panthers. Now they’re violent, undisciplined, apolitical, fratricidal maniacs. (423-24)

Este pasaje de la autobiografía de Hilliard conmueve por la angustia que transmite sobre la aparente desaparición de los ideales políticos de los años sesenta. Seaman pasa esa angustia a la parte del discurso titulado “Dinero”:

³ Marius Newell, quien aparece en 2666 solo en los recuerdos de Seaman, es la versión ficticia de Huey P. Newton, cofundador del PPN junto con Bobby Seale.

Me hierve la sangre, dijo, cuando veo a un chulo de putas paseándose por el barrio a bordo de una limousine o de un Lincoln Continental. No lo puedo soportar [...] Cuando los pobres ganan dinero, deberían ayudar a los vecinos [...] Becas de estudio. Aunque los becarios acaben mal. Aunque los becarios acaben suicidándose de tanto escuchar rap o en un arrebato de ira asesinen a su profesor blanco y a cinco compañeros de clase. (317)

Ambos fragmentos examinan con horror la violencia que surge en la estela de la destrucción de los ideales políticos que, dos décadas atrás, habían dado sentido al mundo. Dowdy asevera que las bases ideológicas del régimen de Pinochet en Chile “were designed to crush the animal spirits of worker cooperation, labor power, and the very idea of revolution” (98). Queda claro que, en la historia de la relación cambiante del PPN con la juventud, Bolaño ve este mismo fenómeno. Seaman, haciendo eco de Hilliard, expresa una añoranza por el ideal político de la solidaridad.

En su monografía sobre la ideología tricontinentalista que formó una parte importante de los movimientos anticoloniales y tercermundistas de los años sesenta y a la cual contribuyeron activamente los Panteras Negras (93), Mahler teoriza la importancia de lo que denomina “trans-affective solidarity” para este discurso: “The means and the ends of Tricontinentalist politics are the same: the repetitive and persistent proclaiming of affective relation and community across national, linguistic, and ethnic borders is both the political act and the ultimate aspiration of Tricontinentalism” (11). El discurso de Seaman excava esa solidaridad transfactiva, recordando los lazos que unían a América Latina y el PPN y los eventos históricos que destruyeron esos lazos. Narrar la vejez de Seale es una forma de preguntar por el paradero de ese ideal de solidaridad. La respuesta, sin embargo, está en el mismo acto de escribir.

BOLAÑO EN EL PRECIPICIO NARRATIVO DE LA VIDA DE BOBBY SEALE

Si bien las autobiografías de Hilliard y Brown iluminan la perspectiva transnacional que caracteriza el esbozo de la historia del PPN, hemos de buscar en otras partes para interpretar el retrato de los años posrevolucionarios

de Seale que Bolaño escribe. A lo largo de su discurso, Seaman habla en detalle de Marius Newell, el hombre con quien fundó los Panteras Negras y la versión ficticia de Huey P. Newton. Una de sus anécdotas es la siguiente:

Marius me dijo que las cosas habían cambiado en California. Hay ahora muchos más policías negros, por ejemplo. Es verdad. En eso ha cambiado. Pero hay otras cosas en que todo sigue igual. Aunque hay cosas que no y eso hay que reconocerlo. Y Marius lo reconocía y sabía que parte del mérito era nuestro. Los Panteras Negras habíamos contribuido al cambio. Con nuestro grano de arena o con nuestro camión volquete. Habíamos contribuido. (315)

Este fragmento llama la atención por su ambivalencia profunda en cuanto al legado de los Panteras Negras, una ambivalencia que acaba en la afirmación de Seaman que sí cambiaron “las cosas” en California y que eso se debe en parte a sus esfuerzos. El hecho de que estas palabras salgan de la boca de Seaman, el cofundador sobreviviente del movimiento, y que sea él el que tenga que lidiar con la incertidumbre, es especialmente conmovedor.

La especificidad de esta meditación y del estilo particular del discurso de Seaman, además de su carácter monológico, nos remonta a la autobiografía de Seale. Efectivamente, en “A Grain of Sand”, el último capítulo de *A Lonely Rage*, aparece el siguiente pasaje:

I stopped and I spoke to myself, softly, aloud: ‘If I should move one grain of sand from one spot to another, then the world will never be the same.’ Huey, Jack, that was one of the heaviest statements you ever made, and brother, as far as I’m concerned, we done moved our grains and a few tons to boot. (233)

Al comparar los extractos de Bolaño y Seale, resaltan tres detalles interesantes. Primero, la imitación del estilo conversacional de la escritura de Seale, que Bolaño transfiere al discurso de Seaman. Segundo, el hecho de que Bolaño recoge la idea central del pasaje: el grano de arena como metáfora para la eficacia política, idea que Seaman atribuye a Newell, así como Seale se lo atribuye a Newton. Se debería constatar, asimismo, que Bolaño también reproduce el contraste retórico entre un “grano de arena” y un “camión volquete” que aparece en “our grains” and “a few tons to boot”.

Finalmente, resaltan las diferencias entre los dos pasajes. Mientras que Seale afirma que él y Huey efectivamente consiguieron mover “our grains *and* a few tons to boot” (233, énfasis añadido), Seaman elige vacilar entre “con nuestro grano de arena *o* con nuestro camión volquete” (315, énfasis añadido). Asimismo, Seaman vacila entre “cosas [que han] cambiado”, “cosas en que todo sigue igual” y “cosas que no [siguen iguales]” (315), lo que contrasta con la implicación en el texto de Seale que el mundo no sigue igual. El extracto de Bolaño refleja cierto grado de recelo sobre el verdadero impacto de los panteras que no aparece en el extracto de Seale. Este fenómeno se presenta en otras partes de la obra del autor chileno; Ximena Briceño y Héctor Hoyos han escrito, por ejemplo, que “Bolaño relativiza la heroicidad y la gran narrativa histórica para reafirmar la responsabilidad ética del individuo y crear espacios para el pensamiento crítico” (612). El diálogo intertextual entre Seale y Bolaño logra precisamente eso: Bolaño relativiza la heroicidad del PPN para reconocer la forma en que Seale y Newton asumieron la responsabilidad ética del individuo, cada uno consciente de su grano de arena.

El esmero con el que Bolaño remite al extracto de Seale hace imprescindible un entendimiento de la función de la metáfora del grano de arena en *A Lonely Rage*. El último capítulo del libro gira en torno de la decisión de Seale de dejar el PPN y mudarse de Oakland en 1974⁴. Un año después de haber perdido la elección para el alcalde de Oakland, Seale se enfrenta al fin de su carrera revolucionaria. Seale acepta que el partido está en declive (232) y batalla consigo mismo hasta reconocer que cumplió con su responsabilidad ética individual, emblemática por el grano de arena (233). Esta narración se intercala con la descripción de un sueño que Seale recuerda haber tenido la noche anterior en el que se encontraba en una casa en la playa con sus padres, rodeado por arena y con un presentimiento de su muerte y/o la de su padre (233-34). Luego de haber recordado el sueño, Seale despierta a su pareja, Leslie, para convencerle de que se marchen ese mismo día de Oakland. Le explica a Leslie su visión de una vida tranquila –consistente en una casa, un jardín y su pasatiempo favorito de barbacoa– para ellos dos y para sus hijos (234-35).

⁴ Brown, Hilliard y Fredrika Newton relatan que Seale fue uno de los varios miembros del partido expulsados por Newton en 1974 (Brown 351; Hilliard y Cole 378; Newton, *Revolutionary Suicide*, Introducción). Sin embargo, algunos historiadores, citando entrevistas con Seale, han descrito la partida de Seale como una renuncia y han comentado que Seale niega la versión de eventos de Brown (O. Johnson, III, “Authoritarian Politics: The Final Demise”; nota 70). Bolaño evita este debate historiográfico al otorgarle a Seaman un destino que se nutre de la autobiografía de Hilliard: un largo período de encarcelamiento seguido por una salida de prisión desconcertante.

El sueño de Seale hace eco de varias otras referencias a la muerte en “A Grain of Sand”. Justo después de aceptar que el PPN ha perdido fuerza que no será posible recuperar, Seale declara, “And this bodyguard shit. It’s really fucking with me. A sort of ritualized effort, distorting my views unnecessarily, to believe some pigs and fools want to kill me” (233). Ya en el aeropuerto de San Francisco, Seale se da cuenta de que no podrá viajar con su pistola y decide dejarla. Cuando Leslie opina que es peligroso viajar sin guardaespaldas y sin pistola, él le contesta que los guardaespaldas le recuerdan demasiado a la posibilidad de ser asesinado (236). El texto de *A Lonely Rage* termina con el despegue del avión. En los años siguientes, Seale vive en Dallas, Denver, Philadelphia y Washington D.C. antes de regresar a Oakland en 2002, aproximadamente un año antes del fallecimiento de Bolaño (C. Johnson).

El contexto más amplio del último capítulo de *A Lonely Rage* da a entender que la metáfora del grano de arena plantea no solo la cuestión de la eficacia política y lo que Briceño y Hoyos han denominado “la responsabilidad ética del individuo” (612), sino también la cuestión del fin de la vida (revolucionaria) de Seale. El espectro de la muerte sustenta el capítulo porque, para Seale, enfrentarse al colapso del PPN implica enfrentarse a la (im)posibilidad de una vida posrevolucionaria. La autobiografía termina en una incógnita subtextual: ¿Hay vida para un revolucionario que sobrevive su revolución, alguien que ya ha movido su(s) grano(s) de arena? Este es el precipicio narrativo de *A Lonely Rage* y la cuestión que Bolaño retoma en “La parte de Fate”. Seaman alude a ella en la cuarta parte de su discurso, “Estrellas”, donde “[h]abló de las estrellas del deporte [...] las comparó con las estrellas de cine, aunque precisó que la vida de una estrella del deporte solía ser bastante más corta que la vida de una estrella de cine” (320). Leídas en el contexto de “A Grain of Sand”, estas cavilaciones, aparentemente sin sentido, cobran significado, incitándonos a pensar sobre la vida de un revolucionario.

En *Death’s Futurity: The Visual Life of Black Power*, Sampada Aranke observa que los Panteras Negras entendían la muerte “as a necessary facet of a radical life” (80), sugiriendo que para el PPN, “death’s futurity could be simply identified as revolution itself” (82). La perspectiva de Aranke se ve reflejada en la premisa de *Revolutionary Suicide* (1973), la autobiografía de Newton. Allí, Newton distingue entre lo que denomina “reactionary suicide”, una respuesta a condiciones sociales ante las cuales uno se siente impotente (1), y “revolutionary suicide”, la muerte que resulta del compromiso que uno tiene con la revolución (2). Declara, “Other so-called revolutionaries cling to an illusion that they might have their revolution and die of old age. That

cannot be. I do not expect to live through our revolution” (3-4). Respecto de la forma en que anticipa la muerte de su autor, por lo tanto, el último capítulo de *A Lonely Rage* es la contracara de la apertura de *Revolutionary Suicide*: Al aceptar el declive del PPN, Seale intenta vislumbrar una vida posrevolucionaria que Newton cree imposible.

Esta diferencia proviene en cierta medida de los momentos en los que fueron escritas y publicadas las dos autobiografías: *Revolutionary Suicide* se publicó en 1973 y *A Lonely Rage* en 1978. Como ha señalado Fredrika Newton, la viuda de Huey, en 1973 Huey se encontraba en la cumbre de su fama y en las vísperas del período de turbulencia en el Partido que duró hasta su fin (Introducción); al escribir su autobiografía, en cambio, Seale ya había sufrido esa turbulencia. Sin embargo, el punto de aceptación al que Seale cuenta haber llegado al fin de *A Lonely Rage* no parece haber sido nunca una parte de la narrativa de su compañero. En su relato de la drogadicción que marcó la última década de la vida de Huey, quien falleció en 1989, Fredrika afirma, “In many respects Huey came to feel that he had lived too long, that he had somehow outlived himself” (Introducción). Por su parte, y en un momento del cual el fragmento antes citado del discurso de Seaman hace eco, Hilliard recuerda que cuando usaban drogas juntos durante los años ochenta, Huey solía decirle a Hilliard, “We used to be stars. Now we’re fallen stars” (425; véase también 11)⁵.

Por último, la noción de la importancia de las distintas fechas de publicación se ve socavada por recientes historias del PPN, que sugieren que la idea del suicidio revolucionario nació muerta. Malloy ha trazado un giro en la posición de la organización hacia la violencia revolucionaria, sobre todo a partir del asesinato de George Jackson el 21 de agosto de 1971, pocos días antes del infructuoso viaje de Newton a China (217, 225-26). Malloy observa, “The *Black Panther* newspaper that had once printed not only images celebrating armed resistance but also practical guides to guerrilla warfare now discouraged such talk as suicidal and counterproductive” y agrega que Newton se arrepiñó públicamente por haber ofrecido mandar panteras negras a luchar

⁵ Este comentario por parte de Newton recuerda otro de William Edward Burghardt du Bois en *The Souls of Black Folk*: “Throughout history, the powers of single black men flash here and there like falling stars, and die sometimes before the world has rightly gauged their brightness” (4). Al evocar a Newton a través de Hilliard, por lo tanto, Bolaño evoca a Du Bois, cosa que hace más adelante también en una descripción del personaje Omar Abdul que alude al concepto duboisiano de “double consciousness”, elaborado en *The Souls of Black Folk*: “Una sonrisa, pensó Fate, de joven negro, pero también una sonrisa *tan* americana” (388). De nuevo, este vínculo intertextual merece su propio estudio.

en Vietnam, una oferta que fue rechazada en su momento (225). Esta labor histórica revela las contradicciones en el pensamiento del ciertamente brillante Newton —contradicciones que no aparecen en *A Lonely Rage*, donde Seale es capaz de encarar el *impasse* al que ha llegado el PPN—. Birns propone, “For Bolaño there is still a scintilla of hope left, if revolutionary postures are allowed to become self-exposing. This brutal honesty leaves at least a small margin for optimism” (197). En 2666, el grano de arena de Seale es esa pizca de esperanza: “A Grain of Sand” representa un acto de claridad intelectual y creatividad política.

El personaje de Barry Seaman, sostengo yo, es la respuesta de Bolaño a ese acto de claridad y creatividad. Pocas páginas antes del pasaje en el que Bolaño cita a la autobiografía de Seale, encontramos una referencia a la autobiografía de Newton. En el transcurso de la caminata de Fate y Seaman alrededor de Detroit, “Seaman dijo que no le gustaba el rap porque la única salida que ofrecía era el suicidio. Pero ni siquiera un suicidio con sentido. Ya sé, dijo, ya sé. Es difícil imaginar un suicidio con sentido. No suele haberlo. Aunque yo he visto o he estado cerca de dos suicidios con sentido. Eso creo. Tal vez me equivoque, dijo” (312). Al aludir a *Revolutionary Suicide* y a la distinción que elabora Newton entre el suicidio reaccionario y el suicidio revolucionario, Bolaño resalta el diálogo ideológico entre las autobiografías de Seale y Newton: el tono de ambivalencia pone hincapié en la manera en que *A Lonely Rage* diverge de y cuestiona las premisas de *Revolutionary Suicide*. Además, Bolaño vincula el idealismo de Seaman —aquí representado por su implícita creencia en salidas fuera del suicidio— con su supervivencia, con el acto de creatividad de Seale en “A Grain of Sand”. El hecho de que Seaman y sus ideales hayan sobrevivido no es una aberración; tras el colapso del partido, es el idealismo de Seaman lo que le permite sobrevivir. Seaman nace en el precipicio narrativo de *A Lonely Rage*; su vejez es el resultado de su idealismo. Una lectura de esta vejez requiere, no obstante, un entendimiento de Seaman como un arquetipo en el mundo de Oscar Fate del cual Antonio Jones, “un negro viejo” (329) y el último miembro de una antigua célula comunista en Brooklyn, sería otro ejemplo.

El narrador establece una serie de paralelismos entre Seaman y Jones. Nos cuenta que Fate había entrevistado a Jones unos años atrás (329-32) y que, desde ese entonces, Jones había fallecido (334). Tanto Jones como Seaman recomiendan un texto que, para Fate, es inesperado: Jones recomienda *The Slave Trade* por Hugh Thomas, mientras que Seaman recomienda *El compendio abreviado de la obra de Voltaire*. Fate asocia a ambos con su vejez y muerte,

llamándolos de “viejo” (310, 312, 313, 326, 329, 331, 333, 334) e imaginándose que el comunista haya muerto “de viejo” (334). La caracterización de Seaman, mientras tanto, se centra en desgaste y abandono. El narrador relata, “Seaman medía un metro ochenta, por lo menos, pero caminaba algo encorvado, lo que lo hacía parecer más pequeño” (310), y resalta, entre otros detalles, las faltas de memoria de Seaman (313), sus gafas (310), su “inhalador para enfermos broncopulmonares” (314) y su dentadura postiza (311). En su encuentro con Fate, no queda ningún rastro del antiguo vigor revolucionario. Por otra parte, el desgaste del cuerpo de Seaman forma parte de un panorama más amplio: Seaman vive en Detroit, una ciudad con un rico legado afroamericano que también es, en las palabras de Dora Apel, “the paradigmatic example” de “the postapocalyptic deindustrialized city” (6). A Fate el barrio de Seaman le “parecía un barrio de *jubilados* de la Ford y de la General Motor [...] solo veía a *viejos* sentados en las escaleras o fumando acodados en las ventanas” (307, énfasis añadido). Del mismo modo, cuando Fate llega a Detroit, busca a Seaman en un bar donde otro viejo le cuenta que Seaman está “enfermo” (308). Bolaño desdibuja los límites entre el decaimiento del cuerpo de Seaman y el decaimiento de Detroit, entre la vejez de Seaman y la vejez de los que lo rodean. Seaman es, sin lugar a duda, el prototipo de los “viejos y abandonados, en la miseria y la dejadez” del “Discurso de Caracas”; en la ocasión de su entrevista con Fate, “su nombre había vuelto a caer en el olvido” (310).

El panorama de desgaste y abandono del cual Seaman forma parte en *2666* hace eco de la equivalencia aproximada entre la muerte y la vejez que Bolaño propone en el “Discurso de Caracas”. Si en “A Grain of Sand” Seale encara la (im)posibilidad de una vida posrevolucionaria, en “La parte de Fate” Seaman confirma que la vida de una estrella revolucionaria puede ser tan efímera como la vida de una estrella del deporte: “Así que cuando yo salí a la calle ya no quedaba nada o quedaba muy poco, los restos humeantes de una pesadilla en la que habíamos entrado siendo adolescentes y de la que ahora salíamos siendo adultos, casi viejos, yo diría, sin futuro posible” (318). Este fragmento responde al precipicio narrativo de *A Lonely Rage* al negar rotundamente la posibilidad de un futuro para un revolucionario que sobrevive su revolución. Es una visión devastadora de la capacidad del estado para la represión, una que se asemeja a la opinión de Joshua Bloom y Waldo E. Martín sobre el hecho de que, al atacar los Panteras Negras “as enemies of the state, federal agents sought to repress not just the Party as an organization but the political possibility it represented” (6). Recuerda, también, el énfasis que en el “Discurso de Caracas” Bolaño coloca sobre la

juventud; allí, declara, “Entregamos lo poco que teníamos, lo mucho que teníamos, que era nuestra juventud” (37). De nuevo, Seaman refleja una afinidad entre la generación latinoamericana de Bolaño y los Panteras Negras arraigada en la solidaridad transafectiva que teoriza Mahler. Incluso cuando enmarca la vejez de Seaman dentro del desgaste y el abandono, por lo tanto, Bolaño reanima una cepa del idealismo de los movimientos anticoloniales y tercermundistas de los años sesenta.

No obstante, como Mahler misma demuestra, la solidaridad transafectiva de esa época no fue nada arbitraria, sino que surgió de un análisis histórico que provenía del internacionalismo negro y que, en las palabras de Robin D. G. Kelley, entendía “fascism as a blood relative of slavery and imperialism, global systems rooted both in capitalist political economy and in racist ideologies that were already in place at the dawn of modernity” (1067). En *2666*, este análisis emerge de la relación dialéctica entre los textos recomendados por Jones y Seaman. Fate se queda pensando en ambos libros en las escenas que preceden su llegada a Santa Teresa (334, 340). Ambas recomendaciones le parecen ridículas (332, 334), e incluso así, pasa por “la única librería decente” de Detroit para comprar *The Slave Trade* antes de irse de la ciudad, recordando que Jones le había dicho que el libro le sería de “mucho utilidad” (331-32). Fate hojea el libro y el texto de *2666* reproduce dos párrafos largos de la obra. Como se verá más adelante, esta lectura sirve de trasfondo importante para la forma en que *2666* enmarca los feminicidios en la frontera entre los Estados Unidos y México. Del mismo modo, el discurso de Seaman en la iglesia termina con una sección sobre la “utilidad” (323). Al recomendarle al público *El compendio abreviado de la obra de Voltaire*, Seaman asevera, “[Y] les aseguro que es muy útil o al menos para mí fue de gran utilidad” (326). La estructura paralela de estas dos anécdotas, junto con la repetición de la idea de “utilidad”, sugiere que los textos se deberían considerar en conjunto.

De hecho, la conexión entre estos dos textos no podría ser más clara. El texto de Thomas muestra que la trata trasatlántica de esclavos es anterior a, pervive en e incluso es posterior a la época de Voltaire —es decir, a la Ilustración— mientras que el texto de Voltaire revela las contradicciones filosóficas e ideológicas de la civilización occidental. Los libros desestabilizan la percepción de la esclavitud “as a premodern residue that disappears once it is revealed to be fundamentally incompatible with enlightened rationality and capitalist industrial production”, en las palabras de Gilroy (49). Por otro lado, la referencia a Voltaire recuerda el famoso lema con el que termina *Candide, ou l’Optimisme* (1759), “il faut cultiver notre jardin” (capítulo

30) –un lema inspirado por otro viejo proveniente de la literatura–. Frente a sus muertes inminentes, Jones y Seaman señalan los orígenes de la opresión racial y su arraigo en la historia moderna. Simultáneamente, Seaman hace eco del sueño de una vida tranquila que Seale describe en *A Lonely Rage*. Al ubicarse dentro del linaje del viejo turco de *Candide* que, ante el mal del mundo, decide ocuparse del cultivo de su jardín, Seaman refuerza la metáfora del grano de arena.

EL IMAGINARIO OCEÁNICO DE 2666

Si bien la relación dialéctica entre *The Slave Trade* y *El compendio abreviado de la obra de Voltaire* elabora la idea de, en las palabras de Mahler, “the transatlantic slave trade as a foundational moment of colonial hegemony” (99), esta se sugiere mucho antes. Seaman es el punto central alrededor del cual se despliega un imaginario oceánico que recorre 2666 de principio a fin, pero que se destaca en “La parte de Fate” y sobre todo en la representación ficticia de los Panteras Negras. A primera vista, este imaginario –compuesto por nombres marítimos⁶, varios esfuerzos de asociar el PPN con el mar Pacífico, una anécdota sobre el amor de Newell por las estrellas del mar, el motivo del mareo y la marea, y el motivo de la arena, entre otros elementos– tal vez pareciera no estar necesariamente relacionado con la trata trasatlántica de esclavos. En esta sección, sostendré que otra familia de palabras perteneciente a este imaginario –la del barco, el buque y la nave– desmiente esta posibilidad, demostrando que el imaginario oceánico de la novela se arraiga en la memoria de la violencia de ese comercio. La recurrencia al motivo del barco, tan elaborado en el pensamiento afrodiaspórico, reconoce la forma en que los Panteras Negras continuaron el legado del internacionalismo negro en la generación de Bolaño.

El escenario de los eventos que dan un significado histórico y político al motivo del barco en 2666 desempeña un papel clave en remitir a los lectores a la época de la esclavitud norteamericana y en vincularla con la época del PPN. Camino a Santa Teresa, Fate hace una parada en un restaurante cuyo nombre –El Rincón de Cochise– refiere al líder de la banda chokonena del pueblo indígena conocido como los chiricahua. En 1872, tras más de una década de guerras anticoloniales, Cochise negoció un tratado de paz con el

⁶ Barry Seaman, Marius Newell y Omar Abdul.

gobierno federal de los Estados Unidos que les otorgó a los chiricahua una reserva en sus tierras ancestrales (Sweeney 340-66); el líder legendario murió por causas naturales dos años después (395). En la estimación del historiador Edwin R. Sweeney:

He had fought back with all his strength, but in the end he realized his people would have to live in peace or be exterminated. It was ironic that this courageous Apache leader, who could always be found leading his men into battle, died a natural death on a reservation. (398)

Sweeney contrasta la conclusión de Cochise respecto de la viabilidad de guerra contra los Estados Unidos con las conclusiones de posteriores líderes chiricahua como Gerónimo (394, 398), quienes renovaron la guerra contra sus colonizadores. Lo que a primera vista pareciera un conjunto de detalles poco importante para la trama de la novela en realidad nos remonta a los Panteras Negras a través de la historia de la época en la que la esclavitud norteamericana llegaba a su fin: la decisión de Cochise presagia el acto de claridad intelectual y creatividad política de Seale en *A Lonely Rage* un siglo después. Además, se hallan implícitos en esta conexión los dos Gerónimos: el Gerónimo de los chiricahua y Elmer “Geronimo” Pratt de los Panteras Negras, el segundo de los cuales fue inspirado por el primero además de ser expulsado del PPN por Newton en 1971 tras haber insistido en desarrollar una estrategia militar de guerrilla para el partido (Malloy 182).

El Rincón de Cochise, por lo tanto, altera el marco cronológico de la obra al presentificar el pasado y preparar la escena para la historización del motivo del barco. Como corresponde, es allí donde Fate escucha la conversación del investigador Albert Kessler con su estudiante Edward. En un pasaje ampliamente conocido por los críticos de *2666*, Kessler explica:

En el siglo XVII, por ejemplo, en cada viaje de un barco negrero moría por lo menos un veinte por ciento de la mercadería, es decir, de la gente de color que era transportada para ser vendida, digamos, en Virginia. Y eso ni conmovía a nadie ni salía en grandes titulares en el periódico de Virginia ni nadie pedía que colgaran al capitán del barco que los había transportado [...] la gente de color muerta en el barco no pertenecía a la sociedad, mientras que la mujer muerta en una capital de provincia francesa y el asesino a caballo de Virginia sí pertenecían, es decir, lo que a ellos les sucediera era escribible, era legible. (338-39)

Los comentarios de Kessler, hechos en el contexto de insinuar que las muertes de las mujeres en Santa Teresa tampoco son escribibles/legibles y que Santa Teresa existe totalmente fuera de la “sociedad” (339), vinculan el mundo del cual Fate acaba de salir y el mundo al que está a punto de entrar, entrelazando la trata trasatlántica de esclavos de los siglos XVI-XIX y el feminicidio de los siglos XX-XXI. Al ubicar en el barco negrero un espacio extrasocial, el texto sienta las bases para entender el desierto de Sonora en términos derivados del pensamiento afrodiaspórico, dentro del cual el barco ha sido durante siglos un símbolo potente –del terror, el trauma, el capitalismo racial, la muerte, la sobrevivencia, la resistencia, el movimiento, la modernidad–.

Esta referencia al barco negrero se refuerza cuando, momentos después de que termina la conversación entre Kessler y su estudiante, Fate abre *The Slave Trade* y lee un extracto, reproducido en *2666*, sobre las transacciones financieras que les esperaban a los “capitanes de los buques negreros” en los puertos americanos (340). Además de contribuir al desarrollo del motivo del barco, este pasaje del libro de Thomas llama la atención por la manera en que hace eco de un lapsus por parte de Kessler: así como Kessler se refiere a personas esclavizadas en una instancia como “mercadería”, Thomas caracteriza a personas esclavizadas como “mercancías”. En este sentido, las referencias a los barcos negreros en *2666* se asemejan al naufragio referenciado en *Crónica de una muerte anunciada* (1981) de Gabriel García Márquez –que, según Sarah Quesada, “metaphorizes an emphasis on property value over Black life” (131). Pero si la novela de García Márquez escribe los esclavos del barco hundido en la Bahía de las Ánimas como forma de responder al papel de la literatura en recordar “an obliterated African heritage that Latin Americans rarely claim as part of their own” (121), *2666* ejemplifica otro tipo de relación con la literatura y con el legado de la trata trasatlántica de esclavos. Los lapsus de Kessler y Thomas caben dentro de lo que Sol Peláez ha llamado “the ambiguous infrapolitics of literature in *2666*” (44). Peláez lleva a cabo un incisivo análisis del momento en el restaurante cuando Kessler declara que, en el siglo XIX, “la sociedad acostumbraba a colar la muerte por el filtro de las palabras” (337), proponiendo que la metáfora del filtro alude tanto a la manera en que el lenguaje esconde la violencia como a la manera en que la violencia consigue entrar a través del lenguaje (44). Para Peláez, la conversación entre Kessler y su alumno explica la posición de la novela respecto a las políticas de la visibilidad y la forma en que, “[i]n shedding light on these lifeless female bodies *2666* reifies them

through its account –in numbers and words– and through their status as a commodity” (40).

Sin embargo, Peláez deja de señalar que Kessler no solo glosa la visibilización por medio de los inevitables efectos reificadores del lenguaje, sino que también realiza este fenómeno. Si bien “[t]he reifying language makes victims visible” en el caso de feminicidio (40), lo mismo acontece en el caso de esclavitud, donde las palabras “mercadería” y “mercancías” ilustran el proceso transustanciativo que Christina Sharpe ha descrito como “the making of bodies into flesh and then into fungible commodities while retaining the appearance of flesh and blood” (30). En la novela de Bolaño, la trata trasatlántica de esclavos no es un blanco que la literatura puede y debe rellenar, sino una violencia fundamental de la historia moderna al servicio de la cual el lenguaje siempre ha estado y dentro de la cual el lenguaje siempre ha operado. Kessler es incapaz de explicar el feminicidio en Santa Teresa sin referirse a –y sin reproducir– lo que Sharpe denomina the “range of transformations enacted on and by Black bodies” por la esclavitud (30).

A pesar de sus propias inquietudes, entonces, *2666* invoca el motivo del barco por necesidad. La escena en el Rincón de Cochise sugiere que la historia de la trata trasatlántica de esclavos es tan fundamental para las mujeres asesinadas en el desierto de Sonora como lo es para Fate, Jones y Seaman, lo que da sentido a la manera en que el motivo del barco se esparce a lo largo de *2666* al mismo tiempo que permanece arraigado en “La parte de Fate” y en el imaginario oceánico que envuelve a los Panteras Negras. Uno de los momentos clave del discurso de Seaman, al fin y al cabo, ocurre cuando Seaman “miró a la sala, a un sitio impreciso en el centro de la *nave*, y dijo que él había sido uno de los fundadores del Partido Panteras Negras. [...] A partir de ese instante la conferencia dio un ligerísimo giro” (314, énfasis añadido). El motivo continúa con la discoteca de Santa Teresa a la que acude Fate y cuya escalera le recuerda a “la escalera de un barco antiguo” (400) y alcanza su ápice en “La parte de los crímenes”, donde el personaje conocido como Lalo Cura reflexiona sobre el desierto de Sonora. El narrador relata: “Vivir en este desierto, pensó Lalo Cura [...], es como vivir en el mar. [...] Las ciudades y los pueblos son barcos. El desierto es un mar interminable” (698). Este extracto resuelve definitivamente la cuestión del espacio extrasocial del desierto de Sonora. De acuerdo con la historia de otorgarles los nombres de santas a los barcos negreros, tendencia de la que nos cuenta Thomas en *The Slave Trade* (303), este pasaje amplía nuestro rango de interpretaciones del nombre que Bolaño eligió para su versión ficticia de Ciudad Juárez. Santa

Teresa no se llama así simplemente por las razones que enumera Cathy Fourez entre otros críticos (25), sino que también porque, como nos explica Lalo Cura, Santa Teresa es un barco.

Apropiadamente, es la historia de Lalo Cura la que ilustra la manera en que la reconfiguración de teorizaciones de la modernidad por las tradiciones intelectuales del internacionalismo negro influye sobre las propuestas de 2666. Si, como sugiere Gilroy en su obra seminal *The Black Atlantic* (1993), subir a bordo del barco metafórico “promises a means to reconceptualize the orthodox relationship between modernity and what passes for prehistory” (17), la invocación de esta metáfora por parte de Lalo es un gesto hacia la relevancia de su genealogía. En su lectura de 2666, Franco argumenta que las violaciones consecutivas de una estirpe de mujeres llamadas María Expósito que comienzan en el año 1865 y terminan con el nacimiento de Lalo Cura constituyen “folkloric rapes, [which,] unlike those of the maquiladora women, did not require the death of the woman, and the birth of a child ensured the continuity of the family [...] [The modern crimes] are incidents in a modernity that is the rogue version of civilization” (244). De allí, Franco propone que la novela de Bolaño señala los imperios alemanes y rusos de los años treinta y cuarenta del siglo XX como el punto de inflexión entre las atrocidades folclóricas y modernas (245). A diferencia de Franco, sugiero que la historia de Lalo Cura es importante precisamente porque nos ayuda a cuestionar periodizaciones historiográficas de este tipo. Si bien las violaciones del siglo XIX se diferencian de los feminicidios de finales del siglo XX y principios del XXI, Lalo también sirve como recordatorio de que lo contemporáneo no es necesariamente nuevo. Su apodo coincide con una de las declaraciones más memorables de Kessler durante su conversación con Edward en el Rincón de Cochise. Poco antes de dar el ejemplo del barco de esclavos, Kessler afirma que “los arquetipos de *la locura* y la crueldad humana no han sido inventados por los hombres de esta época sino por nuestros antepasados [...] Usted dirá: todo cambia. Por supuesto, todo cambia, pero los arquetipos del crimen no cambian” (338, énfasis añadido). Lalo Cura encarna el desdibujamiento que Kessler postula entre “los crímenes” de la edad moderna, y su apodo remite, en 2666, a la esclavitud.

Tal como han mostrado historias intelectuales del internacionalismo negro, la idea de que “racial slavery was integral to western civilization” (Gilroy X) conlleva un sinnúmero de implicaciones para los fenómenos políticos de los siglos XIX, XX y XXI, lo que abre nuevas posibilidades para los estudios de 2666. Vaughn Rasberry, por ejemplo, ubica en las obras

de autores afroamericanos y tercermundistas una línea de pensamiento que traza los orígenes del totalitarismo a “racial domination from slavery to segregation” (79). Las conclusiones de Rasberry respecto a Richard Wright son particularmente importantes para el presente análisis, ya que “La parte de Fate” contiene varias alusiones a las obras de Wright. Según Rasberry, Wright adapta “the literary conventions of the antitotalitarian narrative to the experience of Jim Crow” (87). Dado que la tercera parte de *Native Son* se titula “Fate”, sugiero que deberíamos contar el pensamiento de Wright acerca del totalitarismo entre las formas de internacionalismo negro que influyen sobre las propuestas y la estructura de *2666*.

Tirar del hilo del imaginario oceánico de *2666* sugiere que cualquier relato de la violencia inescrible e ilegible de la modernidad necesariamente pasa por la trata trasatlántica de esclavos. Esta es la conclusión de Doris Sommer cuando encuentra en la literatura latinoamericana confirmación de la declaración de Toni Morrison que “ningún escritor [americano] serio durante el formativo siglo XIX, por ejemplo, ha estado libre del peso de la esclavitud” (406-07). Para Sommer, uno de los escritores afrodescendientes que mejor articula la tesis de Morrison en Latinoamérica es el colombiano Manuel Zapata Olivella, autor de *Changó, el gran putas* (1983), novela de la cual encontramos trazos en *2666*. La obra de Bolaño guarda varias similitudes con la obra de Zapata Olivella, que pretende relatar la historia de la diáspora africana en las Américas. *Changó* comienza con una invitación en la que se despliega el motivo del barco –“Sube a bordo de esta novela como uno de los tantos millones de africanos prisioneros en las naos negreras”– para explicarle al lector que está “nadando en una saga, esto es, en mares distintos, en cinco novelas diferentes [...] Todas ellas con unidad, protagonistas, estilo y lenguaje propios” (35). Tanto *Changó* como *2666*, por consiguiente, son novelas río compuestas de cinco volúmenes que toman inspiración de un imaginario oceánico arraigado en la memoria de la trata trasatlántica de esclavos. Esta estructura se reproduce en el discurso de Seaman, que consta de cinco partes, detalle que refuerza la valoración de Birns que el pantera negra es “one of the most intent literary *raisonneurs*” de la novela (200). Si pensamos que en *2666*, al igual que en la novela de Zapata Olivella, el lector está “nadando en una saga”, el apellido de Seaman cobra nuevo significado: el pantera negra envejecido hace navegar al lector por el imaginario oceánico de *2666*. Ya sabemos, por el antes citado homenaje a *Native Son*, que la estructura de la novela de Bolaño está en deuda con por lo menos un escritor estadounidense que contribuyó al desarrollo del internacionalismo negro en el

siglo XX. Ahora, al considerar el diálogo entre *Changó* y *2666*, encontramos el aporte de un escritor colombiano que redactó una historia transamericana de la afrodescendencia que no deja de incluir los Panteras Negras (639-40).

La resonancia entre las obras de Zapata Olivella y Bolaño plantea la cuestión de cómo interpretar el hecho de que *2666* se enfoca en la negritud en los Estados Unidos y no en Latinoamérica. Al fin y al cabo, la novela de Bolaño registra la afrodescendencia en Latinoamérica a través de sus vínculos con *Changó* y referencias a los afroamericanos de Veracruz (392, 445), pero su enfoque permanece siempre sobre los Panteras Negras. La respuesta a esta pregunta, como se ha visto a lo largo del artículo, está en la solidaridad transafectiva que caracteriza la relación del PPN con la generación de Bolaño. Esa generación acompaña el ascenso y la caída del PPN, es formada por la teoría y práctica del internacionalismo negro del PPN y comparte un precipicio narrativo con el PPN. Dado que Bolaño hace su retrato de los Panteras Negras desde la perspectiva de esa generación, el retrato requiere un reconocimiento de los puntos en los que divergen los contextos raciales de Latinoamérica y los Estados Unidos: durante su viaje a México, Fate entra en el mundo de lo que la escritora brasileña Lélia Gonzalez denomina “racismo por denegação”, una sociedad donde “prevalecem as ‘teorias’ da miscigenação, da assimilação e da ‘democracia racial’” (72). Esta dinámica de denegación es ejemplificada por el momento en que Rosa Méndez le dice a Fate, “En México, la verdad es que hay pocos negros” (392). En este sentido, la trayectoria geográfica de Fate traza los contornos de regímenes raciales distintos que, en las palabras de Gonzalez, “visam ao mesmo objetivo: exploração/opressão” (72), constatando las condiciones que produjeron y que no produjeron en un momento dado un grupo capaz de posicionarse como la vanguardia de comunidades negras alrededor del mundo.

“LEAN LIBROS DE AUTORES NEGROS”: CONCLUSIONES SOBRE EL GRANO DE ARENA DE SEAMAN

En este artículo, he ampliado la definición de la “generación” de Bolaño, demostrando que su representación de los Panteras Negras en *2666* constituye un gesto de compañerismo transnacional. El discurso de Seaman en la iglesia de Detroit resalta la manera en que el internacionalismo, anticolonialismo y tercermundismo del PPN fueron sofocados y deshabilitados, creando un *impasse* político al que arribó el partido en 1973. Barry Seaman es la

respuesta de Bolaño a la forma en que Bobby Seale cuenta haber reconocido y aceptado ese *impasse*. El fin que Bolaño le da a Seaman –sumido en una vejez marcada por la pérdida del vigor que alguna vez lo definía, olvidado en la ciudad que emblematiza “modernity itself in ruins” (Apel 6)– refleja la perspectiva en *2666* que el revolucionario que sobrevive su revolución queda “sin futuro posible” (*2666* 318).

Sin embargo, el mismo acto de narrar la vejez de Seale a través del personaje de Seaman sugiere que algo del pantera negra pervive. Al escribir una “carta de amor o de despedida” al PPN y al incluir a Seaman entre los miembros de su generación, Bolaño necesariamente realiza el acto y el ideal político de solidaridad transafectiva sobre la cual la ideología tricontinentalista fue construida. Tal vez sin querer, *2666* resucita la práctica de “repetitive and persistent proclaiming of affective relation and community across national, linguistic, and ethnic borders” (Mahler 11). Simultáneamente, el rango de intertextos que Seaman nos permite vislumbrar por medio del imaginario oceánico que emplaza en la novela comprueba la vivez de las ideas fundamentales de las tradiciones intelectuales del internacionalismo negro en *2666*. La novela reconoce el pensamiento político de escritores afroamericanos que revisaron los conceptos dominantes de la modernidad, el totalitarismo y el fascismo, dejando que las ideas de esos escritores se filtren intertextual y estructuralmente. El momento en el discurso de Seaman en que el pantera negra asevera: “Lean libros de autores negros. Y autoras negras” (325), por consiguiente, es una instancia de metatextualidad, un pequeño homenaje por parte de *2666* a sus propias influencias. La instrucción de Seaman forma parte de la sección de su discurso titulada “Utilidad”; de ahí podemos concluir que *2666* hace eco de Mahler cuando ella llama “contemporary solidarity politics into a deeper engagement with black internationalist thought that foregrounds the fight against racial inequities as a prerequisite to the future of transnational political resistance” (5). “La parte de Fate” reconoce la claridad y creatividad de líderes como Seale y Cochise, líderes cuyo idealismo les permite sobrevivir y permite que los que los sigan sobrevivan también; sin embargo, este reconocimiento nunca llega a quietismo político.

Como parte de su lectura de Seaman, Birns confiesa ver en el “Discurso de Caracas” una chispa de lo romántico de Bolaño (198). A estas alturas de mi propia lectura de Seaman, no tengo opción más que coincidir con él. Por más que comprenda la elección de Cervantes, Bolaño no hace ganar a la juventud ni tampoco a toda vejez, pero sí hace ganar a la vejez de Seaman. No todo es abandono, miseria y dejadez: Seaman sobrevive con su idealismo,

sus ideas, sus libros, su habilidad de vislumbrar salidas más allá del suicidio. En *2666*, por ejemplo, sus costillas de cerdo famosas se vuelven pato a la naranja (320) y coles de Bruselas al limón (324). Seaman relata, “No podía vivir siempre con mis famosas y riquísimas recetas de costillas. No dan para tanto las costillas. Hay que cambiar. Hay que revolverse y cambiar” (320). En la vejez de Seaman, perdura hasta la posibilidad de revolución.

BIBLIOGRAFÍA

- APEL, DORA. *Beautiful Terrible Ruins: Detroit and the Anxiety of Decline*. New Brunswick: Rutgers UP, 2015.
- ARANKE, SAMPADA. *Death's Futurity: The Visual Life of Black Power*. Durham: Duke UP, 2023. Kindle e-book.
- BIRNS, NICHOLAS. “Black Dawn: Roberto Bolaño as (North) American Writer”. *Roberto Bolaño as World Literature*. Ed. Nicholas Birns y Juan E. De Castro. New York: Bloomsbury Academic, 2017. 183-202.
- BLOOM, JOSHUA, Y WALDO E. MARTIN, JR. *Black Against Empire: The History and Politics of the Black Panther Party*. Oakland: UC Press, 2016.
- BOLAÑO, ROBERTO. “Discurso de Caracas”. *Entre paréntesis: ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Ed. Ignacio Echevarría. Barcelona: Editorial Anagrama, 2004. 31-39.
- _. *2666*. Barcelona: Anagrama, 2004.
- BRICEÑO, XIMENA, Y HÉCTOR HOYOS. “‘Así se hace literatura’: Historia literaria y políticas del olvido en *Nocturno de Chile* y *Soldados de Salamina*”. *Revista Iberoamericana* 232-233 (2010): 601-20. <<https://www.liverpooluniversitypress.co.uk/doi/10.5195/reviberoamer.2010.6744>>.
- BROWN, ELAINE. *A Taste of Power: A Black Woman's Story*. New York: Anchor Books, 1994.
- DOVE, PATRICK. “Literature and the Secret of the World: *2666*, Globalization, and Global War”. *CR: The New Centennial Review* 14.3 (2014): 139-62. *JSTOR*, <<https://www.jstor.org/stable/10.14321/crnewcentrevi.14.3.0139>>.
- DOWDY, MICHAEL. *Broken Souths: Latina/o Poetic Responses to Neoliberalism and Globalization*. Tucson: Arizona UP, 2013.
- DU BOIS, W. E. B. *The Souls of Black Folk*. 1903. Millwood, NY: Kraus-Thomson Organization Limited, 1973.
- FARRED, GRANT. “The Impossible Closing: Death, Neoliberalism, and the Postcolonial in Bolaño's *2666*”. *Modern Fiction Studies* 56.4 (2010): 689-708. *JSTOR*, <<https://www.jstor.org/stable/26286952>>.

- FOUREZ, CATHY. "Entre transfiguración y transgresión: el escenario espacial de Santa Teresa en la novela de Roberto Bolaño, 2666". *Debate Feminista* 33 (2006): 21-45. *JSTOR*, <<https://www.jstor.org/stable/42625453>>.
- FRANCO, JEAN. *A Cruel Modernity*. Durham: Duke UP, 2013.
- GILROY, PAUL. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, Massachusetts: Harvard UP, 1993.
- GONZALEZ, LÉLIA. "A categoria político-cultural de amefricanidade". *Tempo Brasileiro* 92-93 (1988): 69-82. <<https://institudoada.org.br/public/gonzalez-lesia-a-categoria-politico-cultural-de-amefricanidade-tempo-brasileiro-rio-de-janeiro-v-92-n-93-p-69-82-jan-jun-1988b-p-69-82/>>.
- HILLIARD, DAVID, Y LEWIS COLE. *This Side of Glory: The Autobiography of David Hilliard and the Story of the Black Panther Party*. Boston: Little, Brown and Company, 1993.
- JOHNSON, CHIP. "Bobby Seale back home, ideals intact / Panther co-founder a weary 'humanist'". *SF Gate* 21 oct. 2002. <<https://www.sfgate.com/bayarea/johnson/article/Bobby-Seale-back-home-ideals-intact-Panther-2781086.php>>.
- JOHNSON, III, OLLIE A. "Explaining the Demise of The Black Panther Party: The Role of Internal Factors". *The Black Panther Party [Reconsidered]*. Ed. Charles E. Jones. Baltimore: Black Classic Press, 1998. Kindle e-book.
- JOSEPH, WILLIAM A. "China's Relations with Chile under Allende: A Case Study of Chinese Foreign Policy in Transition". *Studies in Comparative Communism* 18.2-3 (1985): 125-50. <[https://doi.org/10.1016/0039-3592\(85\)90003-1](https://doi.org/10.1016/0039-3592(85)90003-1)>.
- KELLEY, ROBIN D. G. "'But a Local Phase of World Problem': Black History's Global Vision, 1883-1950". *The Journal of American History* 86.3 (1999): 1045-77. <<https://doi.org/10.2307/2568605>>.
- MAHLER, ANNE GARLAND. *From the Tricontinental to the Global South: Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*. Durham: Duke University Press, 2018.
- MALLOY, SEAN L. *Out of Oakland: Black Panther Party Internationalism During the Cold War*. Ithaca: Cornell UP, 2017.
- MUNIZ, GABRIELA. "El discurso de la crueldad: 2666 de Roberto Bolaño". *Revista Hispánica Moderna* 63.1 (2010): 35-49. *JSTOR*, <<https://www.jstor.org/stable/40647583>>.
- NASH, ANDREW. "Third Worldism". *African Sociological Review* 7.1 (2003): 94-116. <<https://www.jstor.org/stable/24487379>>.
- NEWTON, FREDRIKA. Introducción. *Revolutionary Suicide*. 1973. New York: Penguin Books, 2009. Kindle e-book.
- NEWTON, HUEY P. "Huey Newton Interview (1989)". *YouTube*, subido por AfroMarxist. 16 oct. 2022. <<https://youtu.be/aTL065d29RU>>.
- _. *Revolutionary Suicide*. 1973. New York: Penguin Books, 2009. Kindle e-book.
- NGUYEN, TRAM. "Traveling Sovereignty: Counter-crossing Bolaño with Derrida". *The Comparatist* 36 (2012): 24-42. *JSTOR*, <<https://www.jstor.org/stable/10.2307/26237293>>.
- OGBAR, JEFFREY O. G. *Black Power: Radical Politics and African American Identity*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 2019.

- PELÁEZ, SOL. "Counting Violence: Roberto Bolaño and 2666". *Chasqui* 43.2 (2014): 30-47. *JSTOR*, <<https://www.jstor.org/stable/43589628>>.
- QUESADA, SARAH M. *The African Heritage of Latinx and Caribbean Literature*. Cambridge: Cambridge UP, 2022.
- RASBERRY, VAUGHN. *Race and the Totalitarian Century: Geopolitics in the Black Literary Imagination*. Cambridge, Massachusetts: Harvard UP, 2016.
- SEALE, BOBBY. *A Lonely Rage: The Autobiography of Bobby Seale*. New York: Times Books, 1978.
- SHARPE, CHRISTINA. *In the Wake: On Blackness and Being*. Durham: Duke UP, 2016.
- SOMMER, DORIS. "Libertades literarias: la autoridad de los autores afrodescendientes". *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*. Ed. Alejandro de la Fuente y George Reid Andrews. Buenos Aires: CLACSO, 2018. *JSTOR*, <<https://www.jstor.org/stable/j.ctv253f51t.12>>.
- SWEENEY, EDWIN R. *Cochise: Chiricahua Apache Chief*. Norman: Oklahoma UP, 1991. Kindle e-book.
- THOMAS, HUGH. *The Slave Trade*. New York: Simon & Schuster Inc., 1997.
- VELASCO, JUAN, Y TANYA SCHMIDT. "Mapping a Geography of Hell: Evil, Neoliberalism, and the Femicides in Roberto Bolaño's 2666". *Latin American Literary Review* 42.83 (2014): 97-116. *JSTOR*, <<https://www.jstor.org/stable/44135394>>.
- VOLTAIRE. *Candide, ou l'Optimisme*. 1759. Paris: Les éditions Pulsio, 2015. Kindle e-book
- WRIGHT, RICHARD. *Native Son*. 1940. New York: Harper Perennial Modern Classics, 2008. Kindle e-book.
- ZAPATA OLIVELLA, MANUEL. *Changó, el gran putas*. 1983. Bogotá: Ministerio de Cultura, República de Colombia, 2010.